

---

# Para una hermenéutica del Concilio Vaticano II: Desde 1965 hasta el Sínodo de 1985

*Toward a Hermeneutic of Vatican II: From 1965 to the 1985 Synod*

RECIBIDO: 15 DE AGOSTO DE 2013 / ACEPTADO: 25 DE OCTUBRE DE 2013

---

**Francesco S. VENUTO**

Facoltà di Teologia dell'Italia Settentrionale  
Torino, Italia  
franciscusavius@gmail.com

**Resumen:** *Aggiornamento*, reforma, ruptura, revolución, continuidad, discontinuidad son algunas de las categorías conceptuales del debate hermenéutico en torno al Concilio Vaticano II. La recepción del concilio ha venido determinada por las diversas interpretaciones que de él se han hecho. En el artículo se examinan las hermenéuticas que han alimentado el debate entre 1965, año de la clausura del concilio y 1985 en que se celebró el sínodo Extraordinario a los veinte años del concilio. Este periodo se subdivide en tres momentos: de 1965 a 1968, año en que se manifiesta la crisis en la Iglesia; de 1968 hasta el final del pontificado de Pablo VI en 1978; y desde la elección de Juan Pablo II en 1978, hasta 1985.

**Palabras clave:** Vaticano II, Hermenéutica, Post-concilio.

**Abstract:** *Aggiornamento*, reform, rupture, revolution continuity and discontinuity are some of the concepts raised in hermeneutical debate on Vatican II. The different interpretations of Vatican II have determined its reception. This article assesses the hermeneutics present in the debate between the closing of the Council in 1965, up to the year 1985, when an Extraordinary Synod was held. The period is subdivided in three: From 1965 to 1968, year in which the crisis of the Church was manifest; from 1968 until the end of Paul VI's pontificate in 1978; and from the election of John Paul II in 1978 to 1985.

**Keywords:** Vatican II, Hermeneutic, Post-Conciliar Period.

**Q**uia *parvus error in principio magnus est in fine*, es oportuno, antes de comenzar el recorrido hermenéutico sobre el Concilio Vaticano II, señalar tres observaciones.

Primera observación. La cuestión hermenéutica acerca del Concilio Vaticano II es parte fundamental de su proceso receptivo. Las interpretaciones de un acontecimiento conciliar y de sus textos no sólo se generan y se desarrollan dentro de la recepción, sino que también la condicionan, hasta el punto de reducirla o impedirla<sup>1</sup>.

Segunda observación. Resulta oportuno dividir en periodos el proceso receptivo de un concilio, distinguiendo el momento del «anuncio», durante el que se divulgan las enseñanzas conciliares, del momento «práctico», es decir, el estadio en que van siendo asimiladas en la vida eclesial. En la fase de «anuncio» se debería seguir especificando, diferenciando una fase extensiva de otra intensiva. La primera se refiere a la «comunicación» y a la «difusión» en el tiempo de un acontecimiento conciliar y de sus contenidos por obra de particulares «grupos de actores». Con la segunda, se señala el momento en que tiene lugar una «primera apropiación» de las enseñanzas conciliares (recepción teológica).

Tercera observación. Para el periodo comprendido entre 1965 y 1985, propongo una subdivisión en tres subperiodos, sobre la base de la aparición de las posiciones hermenéuticas más relevantes e influyentes en relación con el debate histórico-teológico sobre el significado del Vaticano II. Primero: desde 1965, o sea desde la conclusión del Vaticano II, hasta 1968, año en que se difunden movimientos contestatarios y en que se manifiesta una profunda crisis eclesial. Segundo: de 1968 a 1978, es decir desde la continuación de las reformas conciliares bajo el pontificado de Pablo VI, con su intento de superar la dialéctica de cuño político entre «progresismo» y «conservadurismo», hasta la crisis lefebvriana. Tercero: de 1978 a 1985, o sea desde el arranque del pon-

<sup>1</sup> Para las abreviaciones de los nombres de las revistas: SCHWERTNER, S. M. (ed.), *Internationales Abkürzungsverzeichnis für Theologie und Grenzgebiete*, 2 ed. Berlín-New York: Walter de Gruyter, 1994. En general, para la recepción y la hermenéutica de un concilio, y en particular para el Vaticano II, remitimos a VENUTO, Fr. S., *La recezione del Concilio Vaticano II nel dibattito storiografico dal 1965 al 1985. Riforma o discontinuità?*, Cantalupa (To): Effatà, 2011, 9-51; 426-432. También: THEOBALD, Ch., *La réception du Concile Vatican II, I: Accéder à la source*, Paris: Cerf, 2009. Sobre el debate hermenéutico: HEFT, J. L. y O'MALLEY, J. (eds.), *After Vatican II. Trajectories and Hermeneutics*, Grand Rapids (Michigan)-Cambridge (UK): Eerdmans, 2012; *Il Concilio Vaticano II. L'ermeneutica della riforma*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2013; FAGGIOLI, M., *Vatican II: The Battle for Meaning*, New York-Mahwah: Paulist Press, 2012; MARCHETTO, A., *Il Concilio Ecumenico Vaticano II. Per una sua corretta ermeneutica*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012.

tificado de Juan Pablo II, la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico (1983) y sobre todo, la convocatoria de un sínodo extraordinario de los Obispos para celebrar el vigésimo aniversario de la terminación de los trabajos del Vaticano II (1985).

## 1. EL CONCILIO VATICANO II ENTRE RECEPCIÓN Y HERMENÉUTICA

### 1.1. 1965-1968: *del Vaticano II a la crisis eclesial de 1968*

Hubert Jedin, gran historiador de la Iglesia, anota en su autobiografía, *Historia de mi vida*, al terminar las páginas dedicadas a la memoria del Concilio Vaticano II:

«En las últimas semanas del concilio di a todos los obispos alemanes con los que me encontré un consejo, que me venía de la experiencia de la historia de los concilios: obstinarse inamoviblemente en la observancia de los decretos conciliares y no dejarse desviar ni hacia la derecha –hacia un tradicionalismo que reduce su eficacia–, ni hacia la izquierda –hacia decisiones radicales, que van más allá de los decretos mismos. Mis temores se dirigían más que nada a la primera de las dos posibilidades. Pero me equivocaba de lleno. [...] En un artículo titulado *Tradition und Fortschritt*, que de modo un poco precipitado buscaba atribuir una “posición” al concilio, yo admitía que no estábamos aún en condiciones de encuadrar el concilio en el conjunto de la historia de la Iglesia. [...] El concilio, concluía en mi artículo, señala un giro, gracias a la Constitución sobre la Iglesia y a la apertura expresada; se realizan algunos cambios, pero en este momento de la historia no sabemos aún hasta dónde llegará el tren, porque las fuerzas de la tradición y del progreso combaten todavía entre ellas»<sup>2</sup>.

El periodo post-conciliar puede con justicia describirse sobre la base de los fenómenos arriba anunciados. Si, por un lado, el binomio «tradición-progreso», a pesar de que se verifican conflictos transitorios, representa una dinámica vital que forma parte de la historia de la Iglesia, eso mismo, si se adultera, puede convertirse en un motivo de «ruptura»<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> JEDIN, H., *Storia della mia vita*, Brescia: Morcelliana, 1987, 322-323.

<sup>3</sup> JEDIN, H., *La storia della Chiesa è teologia e storia*, Milano: Vita e Pensiero, 1968, 24-28.

El 7 de diciembre de 1965, Pablo VI, al concluir los trabajos del Vaticano II, invitó calurosamente a los Padres conciliares a ponderar algunos aspectos<sup>4</sup>: la entrega a la historia, por parte del concilio, de la imagen de la Iglesia católica representada por el aula conciliar y, paralelamente, por parte de la comunidad eclesial, de la imagen del concilio mismo; la oportunidad de evaluar el acontecimiento conciliar considerando atentamente el tiempo en que se desarrolló; la centralidad del misterio de la Iglesia, en sí misma y en su relación con el mundo contemporáneo, y del hombre con sus preguntas, sus exigencias, su grandeza y pobreza; la peculiaridad del Vaticano II al no pronunciarse a través de sentencias de carácter dogmático, sino más bien con una enseñanza autorizada y un estilo dialógico; finalmente, el esfuerzo realizado por el concilio de servir al hombre, esto es, la imagen de la Iglesia como sierva de la humanidad. El Papa Montini manifestaba de esta forma la esperanza en el comienzo de una renovación religiosa y humana en pleno acuerdo con el concilio.

Al principio, se trabajó en el frente de las instituciones eclesiásticas y de las personas. Se promovió la reforma de la Curia Romana<sup>5</sup> (reorganización de las Congregaciones e institución de nuevas realidades, como por ejemplo la Comisión Teológica Internacional); la creación de organismos de corresponsabilidad eclesial, sea a nivel universal (el Sínodo de los Obispos), sea a nivel local (Consejos presbiterales y pastorales); la aplicación de los decretos conciliares relativos al episcopado, al presbiterado y a los lugares de formación previstos para éste, y al laicado; y, no menos importante, también el inicio del diaconado permanente. También fue singular el *iter* interpretativo y de aplicación de la reforma litúrgica, especialmente por afectar inmediatamente a la vida de la Iglesia<sup>6</sup>. Todo esto debía haberse apoyado oportunamente en indicaciones e instrucciones de carácter ejecutivo más precisas. Sin embargo –observa una vez más el historiador H. Jedin–, la naturaleza de los textos del

<sup>4</sup> PABLO VI, Homilía «Hodie Concilium», 7 de diciembre de 1965, *AAS* 58 (1966) 51-59.

<sup>5</sup> PABLO VI, Constitutio Apostolica «Regimini ecclesiae universae», 15 de agosto de 1967, *AAS* 59 (1967) 885-928.

<sup>6</sup> BUGNINI, A., *La riforma liturgica*, Roma: Centro Liturgico Vincenziano, 1980; GAMBER, KL., *La Réforme liturgique en question*, Le Barroux: Éditions Saint-Madeleine, 1992; GEFFROY, Ch., *Benoît XVI et «la paix liturgique»*, Paris: Cerf, 2008, 103-121; GIAMPIETRO, N., *Il Card. Ferdinando Antonelli e gli sviluppi della riforma liturgica dal 1948 al 1970*, Roma: Studia Anselmiana, 1998; MARINI, P., *A Challenging Reform realizing the vision of the liturgical renewal 1963-1975*, Collegeville (Minnesota): Liturgical Press, 2007; KOCH, K., «La costituzione sulla Sacra Liturgia e la riforma liturgica postconciliare. Innovazione e continuità alla luce dell'ermeneutica della riforma», en *Il Concilio Vaticano II. L'ermeneutica della riforma*, 105-165.

Vaticano II habría implicado indirectamente ciertas dificultades: el concilio, en efecto, no emanó «*decretos que pudieran confluir directamente en el Derecho Canónico*»<sup>7</sup>. La actuación inmediata de algunas instrucciones conciliares se llevó a cabo mediante la Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico y, en 1967, sólo dos años después de la clausura del concilio, se instituyó también una Comisión para la interpretación autorizada de los textos del Vaticano II<sup>8</sup>, a la que se atribuyó el papel desarrollado durante los años precedentes (de 1966 a 1967) por la Comisión para la coordinación de los trabajos conciliares. Es obligado recordar también las numerosas intervenciones del Magisterio. En 1966, la recién nacida Congregación para la Doctrina de la Fe intervino acerca de algunas interpretaciones de los documentos conciliares, juzgadas erróneas<sup>9</sup> y Pablo VI, en diversas ocasiones, ya durante el concilio, reclamó la auténtica interpretación del Vaticano II, ayudando así al desarrollo y a la recepción<sup>10</sup> (piénsese en las *Notificationes* sobre la calificación teológica general de la doctrina expuesta en el esquema sobre la Iglesia y en la *Nota explicativa praevia* sobre el Colegio Episcopal<sup>11</sup>).

A pesar de todo algunas cuestiones cruciales de carácter hermenéutico quedaron sin resolver. A propósito de esto, parecen oportunas dos consideraciones. La primera. El Vaticano II podría ser recordado por su intento de realizar una síntesis entre diversas posiciones teológicas, a través de la búsqueda, fatigosa a veces, del consenso. Durante las votaciones finales de los documentos, esto se concretó en la consecución de una unanimidad moral sin precedentes. ¿Por qué –se nos podría preguntar legítimamente– a pesar de estos esfuerzos y resultados satisfactorios, el periodo post-conciliar se ha revelado y sigue siendo tormentoso? El hecho de que permanezcan tensiones teológicas o de que se agudicen en sentido negativo –observaba Ratzinger, dirigiéndose al episcopado chileno– no hay que atribuirlo directamente al Vaticano II, sino a un fenómeno que caracteriza con frecuencia al periodo que sigue a un concilio, y especialmente al post-Vaticano II. Las múltiples posiciones que en

<sup>7</sup> JEDIN, H., «Il Concilio Vaticano II», en ID. (dir.), *Storia della Chiesa*, X, Milano: Jaca Book, 1980, 153-154.

<sup>8</sup> PABLO VI, Motu proprio «Finis Concilio», 3 de enero de 1966, *AAS* 58 (1966) 37-40.

<sup>9</sup> CONGREGATIO PRO DOCTRINA FIDEI, Epistola «Cum œcumenicum concilium», 24 de julio de 1966, *AAS* 58 (1966) 659-661.

<sup>10</sup> VERGOTTINI, M. (ed.), «Nel cono di luce del Concilio». *Discorsi e documenti (1965-1978)*, Brescia: Studium, 2006.

<sup>11</sup> *Concilio Vaticano II. Costituzioni. Decreti. Dichiarazioni*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1998, 272-273.

cierto modo han concurrido a la consecución de un consenso, parecen volver a «*appropriarse de su propia contribución o punto de vista conciliar*»<sup>12</sup>. Segunda consideración. La necesidad y, al mismo tiempo, la dificultad de precisar la naturaleza del acontecimiento del Vaticano II y de sus decisiones, implican una doble problemática: por un lado el intento de definir la originalidad respecto a la Tradición, y por otro el apasionado enfrentamiento sobre el significado del *aggiornamento* propuesto por el concilio, en especial acerca de los eventos posteriores, a veces contradictorios<sup>13</sup>. Ambas cuestiones dieron impulso a una primera investigación histórico-teológica sobre el Vaticano II. No eran tanto los datos estadísticos lo que provocaba la discusión, como el discurso en torno al significado de lo que había acaecido en la Iglesia y en sus relaciones con el mundo como consecuencia del Vaticano II.

Ya en esta primera fase se fueron afirmando en general dos formas complementarias de lectura del concilio<sup>14</sup>: una más atenta a los contenidos teológicos; la otra, con más interés en el acontecimiento en sí mismo y en los fenómenos post-conciliares, explicitando sus eventuales relaciones.

En el primer caso, de acuerdo con un criterio más teológico, el *novum* del Vaticano II fue explicitado como parte de la dinámica tradición-progreso. Por esta razón, los elementos de cambio inherentes al método y al contenido teológico del último concilio no habrían comportado antinomias en lo que se refiere al transcurso eclesial, sino más bien la necesaria complementariedad y la manifestación de un desarrollo vital para la existencia misma de la Iglesia.

En el segundo caso, el juicio sobre la interpretación del hecho histórico del Vaticano II, parecía algo más complejo. De hecho, fueron múltiples y diferentes las observaciones expresadas, especialmente en la búsqueda de un criterio de valoración de la relación entre el concilio y los fenómenos post-conciliares. Reforma o evolución y revolución, desarrollo o desnaturalización,

<sup>12</sup> RATZINGER, J., «Unidad en la tradición de la fe», *Cuaderno Humanitas* 20 (2008) 38.

<sup>13</sup> CASANOVA, A., *Vatican II et l'évolution de l'Église*, Paris: Editions sociales, 1969; CARLI, L. M., *Nova et vetera. Tradizione e progresso nella Chiesa dopo il Vaticano II*, Roma: Istituto Editoriale del Mediterraneo, 1969; VON GALLI, M. y MOOSBRUGGER, B., *Il Concilio e le sue conseguenze*, Bologna: Cappelli, 1969; JEDIN, H., «Tradition und Fortschritt. Einige Erwägungen zum geschichtlichen Ort des Vaticanum II», *WuW* 21/12 (1966) 731-774; KAUFMANN, L., «Das Aggiornamento im Denken», en HASLER, A. y LEHNER, M. (eds.), *Sonderdruck Neues Denken in der Kirche*, Luzern-München: Rex, 1968; MANZ, J. G., *Vatican II. Renewal or Reform?*, St. Louis (Missouri): Concordia Publishing House, 1966; PFEIL, H., *Tradition und Fortschritt im nachkonziliaren Christsein*, Freiburg: Seelsorge Verlag, 1969.

<sup>14</sup> JEDIN, H., *Vatikanum II und Tridentinum. Tradition und Fortschritt in der Kirchengeschichte*, Köln-Opladen: Westdeutscher Verlag, 1968.

representaban ya entonces los términos más recurrentes del enfrentamiento hermenéutico sobre el Vaticano II. Las numerosas consideraciones sobre el tema pueden ser en conjunto agrupadas en tres orientaciones.

Primera. «Evolución» y «revolución» representarían dos conceptos bastante difundidos, pero inadecuados para significar qué había ocurrido realmente con el Vaticano II. En realidad, el último concilio, si bien se presenta en «tensión» (*Spannung*) y en «contraste» (*Gegensatz*) respecto a los concilios precedentes, no implicaría tanto un cambio radical del contenido doctrinal, sino una representación original del mismo. El Vaticano II podría ser definido como un «compendio que reintegra la Tradición», es decir una revitalización del pasado, que lo hace existencialmente significativo «para y en el» presente eclesial. Todo lo que, también a nivel léxico, podría hacer pensar en una aparente ruptura con la Tradición, y por lo tanto en una revolución, debería en cambio considerarse como una manifestación positiva, aunque imprevisible, de la dinámica de desarrollo dentro de la Iglesia, comparable a una línea en «zig-zag» orientada hacia adelante<sup>15</sup>.

Segundo. Los conceptos de «evolución» y «revolución» no dan plena razón de la praxis eclesial posterior al Vaticano II. Esta última dependería más de los cambios en las situaciones temporales. Además, sería empíricamente imposible captar la continuidad de un desarrollo doctrinal y, en consecuencia, la ausencia de una «revolución», prescindiendo de un *status* de fe caracterizado por sus propias dinámicas internas (definición, explicación e interpretación magisterial). El Vaticano II representaría ciertamente un «giro» (no revolucionario) en la historia de la Iglesia, conservando sin embargo, en la efectiva presencia de una diversidad empírica, una unidad interna con su pasado. Esta continuidad se haría perceptible a nivel de la fe eclesial<sup>16</sup>.

Tercero. El movimiento post-conciliar habría quedado caracterizado por fenómenos abiertamente en contraste con las intenciones del Vaticano II, imputables muy probablemente a la incerteza explicativa y aplicativa del *aggiornamento* conciliar<sup>17</sup>. Si en el Concilio de Trento el problema más evi-

<sup>15</sup> JEDIN, H., *Vatikanum II und Tridentinum*, 27-30.

<sup>16</sup> JEDIN, H., *Vatikanum II und Tridentinum*, 32-36.

<sup>17</sup> ANGELINI, G., «L'aggiornamento: suggerimenti e problemi di una formula fortunata», *Teol(M)* 37 (2012) 361-382; BREDECK, M., *Das Zweite Vatikanum als Konzil des Aggiornamento. Zur hermeneutischen Grundlegung einer theologischen Konzilsinterpretation*, Paderbon-München-Wien-Zürich: Schöningh, 2007; O'MALLEY, J. W., «Reform, Historical Consciousness, and Vatican II's Aggiornamento», *TS* 32/4 (1971) 573-601; WILLAM, Fr. M., *Von jungen Angelo Roncalli (1903-1907) zum Papst Johannes XXIII (1958-1963)*, Innsbruck: F. Rauch, 1967.



dente se manifestó en la tarea de encontrar los hombres adecuados para poner en acto las reformas expresamente queridas, en el Vaticano II, en cambio, habría faltado claridad sobre el programa de reforma y sobre la dirección que debía seguirse para concretarlo. En las instituciones, parecería haberse impuesto un movimiento revolucionario, más que evolutivo, que llevaría a presuponer que el Vaticano II mismo hubiera justificado la «ruptura» con la Tradición. Esto no corresponde a la verdad. En realidad –según esta tercera orientación–, la aportación más significativa del concilio consistiría en haber favorecido una conciencia histórica más marcada, extendida a todos los componentes internos de la dinámica de desarrollo de la Tradición. Por esta razón, también el Magisterio, al pronunciarse solemnemente a través de los enunciados dogmáticos en el acto de interpretar la Escritura, está sujeto a su vez a la interpretación, es decir: no sólo el dogma interpreta a la Escritura, sino que también la Escritura interpreta al dogma. Esto no significa, sin embargo, relativizar los factores que caracterizan la estructura de la Iglesia, entregándolos a las sensaciones momentáneas de una época, sino más bien un continuo repensarlos, con el fin de que se puedan atestiguar en la vida eclesial. El Vaticano II no representa una «nueva Revelación», sino una relectura de la Tradición en el marco de una nueva situación, de modo que se conserve lo esencial (*aggiornamento*). La dinámica del desarrollo de la tradición (Magisterio-Escritura) podría de este modo convertirse en criterio para juzgar el movimiento post-conciliar en relación con el Vaticano II<sup>18</sup>.

En esta primera fase, se afirman también tendencias que contrapusieron los componentes de la relación tradición-progreso, con una preferencia particular por el término «revolución»<sup>19</sup>. Una posición que enfatizaba la Tradición reducía el alcance teológico del concilio, hasta el punto de deslegitimarlo doctrinalmente. Viceversa, otra tendencia, acentuando los factores considerados «revolucionarios» del periodo post-conciliar, indicaba en el Vaticano II el comienzo de una «nueva Iglesia». Paradójicamente, la idea de una Iglesia «*ex novo*», fue una tesis compartida tanto por grupos de connotación «progresista» como por otros de connotación «tradicionalista». Pero, mientras los primeros valoraban la «novedad» del Vaticano II como un elemento positivo de ruptura, los segundos, en cambio, interpretaron el *novum* conciliar como una traición al *depositum fidei* y, en consecuencia, como una herejía.

<sup>18</sup> JEDIN, H., *Vatikanum II und Tridentinum*, 30-31; 44-48; 57-58.

<sup>19</sup> VENUTO, Fr. S., *La recezione del Concilio Vaticano II*, 119-121.



También fue singular el debate sobre la relación «espíritu-letra»<sup>20</sup>. La dialéctica entre estos dos factores, al no agotarse exclusivamente en su armonía o contraposición, se orientó hacia la discusión sobre a cuál de los dos elementos se debería haber atribuido la prioridad en la formulación del juicio sobre el Vaticano II y sobre los acontecimientos que tuvieron lugar a continuación del mismo. Para algunos, el «espíritu» habría traicionado a la «letra» conciliar creando una especie de concilio paralelo; para otros, en cambio, la «letra» habría extinguido y comprometido la novedad del Vaticano II.

La presencia de estas diversas «relecturas conciliares», ya en este primer periodo post-Vaticano II, revela la complejidad de la cuestión hermenéutica. Entre el final de 1967 y los inicios de 1968, momento en que se produjo en la Iglesia un fuerte movimiento de contestación a muchos niveles, las hermenéuticas conciliares se plantearon también otro interrogante: ¿es el concilio, directa o indirectamente, causa y origen de esta crisis? Las respuestas fueron numerosas y, a menudo, en desacuerdo unas con otras. Sobre ellas, sin embargo, conviene distinguir las determinadas por resentimientos entre facciones en contraste, de las que manifestaron la intención de sacar adelante un análisis de los hechos más equilibrado y escrupuloso. Así, el año 1968 y los acontecimientos que tienen relación con él contribuyeron a hacer una relectura, especialmente en el mundo occidental, del conjunto de los temas anteriormente apuntados en la óptica de una relación entre el Vaticano II y la crisis eclesial<sup>21</sup>. En este periodo tan turbulento, Pablo VI, al terminar el Año de la Fe que él mismo había convocado, intervino autorizadamente pronunciando una solemne profesión de fe, más conocida como «Credo del pueblo de Dios»<sup>22</sup>. Con ella, no sólo se reafirmaron las principales verdades de la fe católica, puestas en discusión en nombre del Vaticano II por algunas teologías post-conciliares, sino que en cierto sentido quedó indicada una correcta hermenéutica del concilio: el esfuerzo realizado para presentar los misterios de Dios en una modalidad más adecuada para las nuevas generaciones, sin trastornos dictados por una pasión por la novedad como fin en sí misma.

<sup>20</sup> VENUTO, Fr. S., *La recezione del Concilio Vaticano II*, 205-208.

<sup>21</sup> BOUYER, L., *La décomposition du catholicisme*, Paris: Aubier-Montaigne, 1968; FALCONI, C., *Ritrattazioni*, Milano: Rusconi, 1973; DE LUBAC, H., «L'Église dans la crise actuelle», *NRTb* 91/6 (1969) 580-596; MARITAIN, J., *Le paysan de la Garonne*, Bruges-Paris: Desclée de Brouwer, 1966; RHENANUS, Gr., *Aufbruch oder Zusammenbruch?*, Zürich: Thomas-Verlag, 1966.

<sup>22</sup> *Insegnamenti di Paolo VI*, VI, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1968, 300-310.

## 1.2. 1968-1978: la crisis eclesial y el Concilio Vaticano II

En 1970, Pablo VI, con la exhortación apostólica *Quinque iam anni*<sup>23</sup>, invitó a la Iglesia a celebrar el cumplimiento del primer lustro desde la clausura del Vaticano II. El Pontífice evidenció diversos aspectos positivos del concilio, pero señaló fundamentalmente la adquisición por parte de la Iglesia de una plena conciencia de sí misma en vista de su misión en el mundo contemporáneo. Cómo transmitir «a los hombres la verdad de Dios en su integridad y en su pureza, de modo que esta verdad se haga inteligible para ellos y la acojan de buen grado», representó la preocupación más recurrente de todo el documento pontificio. Pablo VI propuso al episcopado un «examen de conciencia» sobre la propia responsabilidad en la conservación y en la transmisión del entero patrimonio de la fe católica, sobre todo ante posiciones y opiniones en claro contraste con la verdad de la fe, que se habían difundido en la Iglesia. Tales eventos –observó Pablo VI– habrían sido provocados por una profunda crisis que «ha afectado profundamente al lenguaje y al pensamiento», contribuyendo así a la difusión de un radical extravío en las comunidades eclesiales, sin que pueda atribuirse al Vaticano II ninguna responsabilidad directa en todo esto. El concilio –declaró el papa– habría querido evitar tal desorientación, alabando y alentando la investigación teológica, a fin de que se instaurase un diálogo más provechoso con las ciencias humanas y con las «cuestiones que éstas plantean a la inteligencia de los creyentes».

Sin embargo, la crisis en la Iglesia y su eventual relación con el Vaticano II catalizaron gran parte del debate sobre el concilio durante el periodo comprendido entre 1968 y 1978, minimizando el juicio de Pablo VI. Al contrario, los análisis más ponderados y que exoneraban al Vaticano II de la responsabilidad directa sobre el origen de las dificultades eclesiales, en el marco del enfrentamiento teológico sufrieron un exilio forzado y fueron acusados de «traición». Ésta fue la pena infligida sobre todo a aquellas tesis que, sobre la base de una comparación con la historia y la teología de los concilios precedentes, denunciaron el uso partidista del Vaticano II y algunas interpretaciones reductivas del mismo<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> PABLO VI, Adhortatio apostolica «Quinque iam anni», 8 diciembre 1970, *AAS* 63 (1971) 97-106.

<sup>24</sup> DE LUBAC, H., *Entretien autour de Vatican II. Souvenirs et Réflexions*, Paris: France Catholique-Cerf, 1985; ID., *Memorie intorno alle mie opere*, Milano: Jaca Book, 1992, 319-455; MESSORI, V., *Rapporto sulla fede: a colloquio con il cardinale Joseph Ratzinger*, Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 1985, 15-16. El juicio ideológico e infundado sobre De Lubac y Ratzinger sigue siendo

En relación con la crisis eclesial, merece particular atención la evolución de los dos frentes más ideologizados, es decir, el «tradicionalista» y el «progresista»<sup>25</sup>.

Según el tradicionalismo, el motor principal de la crisis en la Iglesia habría sido consecuencia de la interacción de tres factores, de los cuales el primero fue considerado el detonante. Primero: la naturaleza y la autoridad del Vaticano II y de su interpretación. El concilio Vaticano II, habiendo renunciado intencionadamente al carácter estrictamente dogmático y habiéndose definido «pastoral», se habría presentado con una autoridad doctrinal ciertamente inferior, si se comparaba a la de los concilios que lo precedieron<sup>26</sup>; además, el nuevo estilo de los documentos habría favorecido interpretaciones múltiples y, a veces, contradictorias, particularmente en relación con algunos ámbitos de la teología (la colegialidad episcopal, el ecumenismo, la libertad religiosa, el diálogo interreligioso). Segundo factor: la evolución de la liturgia. La reforma litúrgica, su progreso y puesta en acto habrían representado el signo más evidente de la ambigüedad y equivocidad del concilio. Tercer factor: los desórdenes doctrinales y disciplinarios internos en la Iglesia. La sentencia conclusiva de esta primera posición asocia al Vaticano II las tesis teológicas y los fenómenos eclesiales revolucionarios y contrarios a la Tradición. Pero en este primer extremismo hermenéutico, el juicio sobre el concilio se elaboró casi exclusivamente sobre la base de los eventos posteriores al mismo, excluyendo las necesarias distinciones entre las afirmaciones conciliares y su recepción y aplicación.

En el frente opuesto, o sea en el «progresista», persistió y se amplificó una cierta desilusión por las orientaciones magisteriales y las intenciones de Pablo VI, manifestadas ya durante el concilio: la exclusión del debate conciliar de algunas temáticas (reforma de la curia romana, celibato eclesiástico, control de natalidad) y la búsqueda de una unanimidad entre las diversas tendencias

---

hoy en día una constante presente en cierta literatura, por ejemplo: FAGGIOLI, M., *Vatican II: The Battle for Meaning*, 68-75; YOUNG, R. D., «A Soldier of Great War», en HEFT, J. L. y O'MALLEY, J. (eds.), *After Vatican II. Trajectories and Hermeneutics*, 134-163.

<sup>25</sup> En el frente «tradicionalista»: DE CORTE, M., «L'hérésie conciliaire ou l'hérésie de l'action», *Itinéraires* 205 (1976) 24-25; ID., «Seconde note sur l'hérésie conciliaire ou l'hérésie de l'action», *Itinéraires* 207 (1976) 54-68; MADIRAN, J., *Le concile en question. Correspondance Congar-Madiran sur Vatican II et sur la crise de l'Eglise*, Grez-en-Bouère: D. M. Morin, 1985; SALLERON, L., «Problèmes de l'aggiornamento», *Itinéraires* 79 (1964) 23-38; ID., «Reparlons du Concile», *La Pensée catholique* 170 (1977) 43-54. En el frente «progresista»: *Concilium: Il libro del Congresso, Bruxelles 1970. L'avvenire della Chiesa*, Brescia: Queriniana, 1970; TRACY, D. (ed.), *Toward Vatican III. The Work That to Be Done*, Dublin: Gill and Macmillan, 1978.

<sup>26</sup> SEVESO, Br., «Vaticano II. L'indole pastorale», *Teol(M)* 37 (2012) 383-414.

conciliares<sup>27</sup>. El recelo contra el magisterio de Pablo VI alcanzó su cumbre en el año 1968, con la promulgación por parte de Pablo VI de la encíclica *Humanae vitae*<sup>28</sup>. La oposición a este documento magisterial se convirtió en el manifiesto de quienes consideraban traicionados y violados los presuntos ideales conciliares de apertura al mundo contemporáneo. En realidad, la protesta contra la encíclica de Pablo VI representó sólo un pretexto para un malestar más profundo por la carencia de una reforma en el seno de la Iglesia católica. En esta segunda tendencia hermenéutica, el Vaticano II fue valorado a partir de ideales mitigados e ideologizados, los cuales, además de no haber alcanzado una plena realización en los documentos conciliares, habrían sido traicionados en las sucesivas orientaciones eclesiales. Las interpretaciones más extremas coincidían en difundir una lectura del acontecimiento conciliar casi «maniquea», de manera que la historia más reciente de la Iglesia, desde el Vaticano II en adelante, era descrita como un campo de batalla entre formaciones, sin ninguna posibilidad de reconciliación.

Para completar la presentación de este periodo, resulta obligado mencionar las vicisitudes de dos revistas, *Concilium*<sup>29</sup> y *Communio*<sup>30</sup>, las cuales,

<sup>27</sup> BURIGANA, R. y TURBANTI, G., «L'intersessione: preparare la conclusione del Concilio», en ALBERIGO, G. (dir.), *Storia del Concilio Vaticano II*, IV, Bologna: Peeters-Il Mulino, 1999, 524-536; CARBONE, V., *Il Concilio Vaticano II. Preparazione della Chiesa al Terzo Millennio*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1998, 69-71; 77-81; 93-97; JEDIN, H., «Il Concilio Vaticano II», en ID., *Storia della Chiesa*, X, Milano: Jaca Book, 1995, 132-152; MACCARRONE, M., «Paolo VI e il Concilio: Testimonianze», *RSCI* 53/1 (1989) 103-111; TAGLE, L. A. G., «La tempesta di novembre: la "settimana nera"», en ALBERIGO, G. (dir.), *Storia del Concilio Vaticano II*, IV, Bologna: Peeters-Il Mulino, 1999, 417-482; TURBANTI, G., «Verso il quarto periodo», en ALBERIGO, G. (dir.), *Storia del Concilio Vaticano II*, V, Bologna: Peeters-Il Mulino, 2001, 43-56.

<sup>28</sup> PAULUS VI, Littera encyclica «*Humanae vitae*», 25 julio 1968, *AAS* 60 (1968) 481-503. Sobre las vicisitudes relativas a la encíclica: ACERBI, A., «Il pontificato di Paolo VI», en GUERRIERO, E. (dir.), *Storia della Chiesa*, XXV/1, Cinisello Balsamo (MI): San Paolo, 1994, 82-91; TORNIELLI, A., *Paolo VI. L'audacia di un papa*, Milano: Mondadori, 2009, 484-519; DE LA HERA, E., *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*, Madrid: BAC, 2002, 687-694. Recientemente: DE ROSA, G., «A quarant'anni dalla "Humanae vitae"», *CivCatt* 159/IV (2008) 63-69.

<sup>29</sup> KÜNG, H., *La mia battaglia per la libertà. Memorie*, Diabasis: Reggio Emilia, 2008, 352-354; 451-455; ID., *Disputed Truth. Memoirs II*, New York: Continuum, 2008, 27; 46-48; 156-157; 233; 356-357; SNIJDEWIND, H., «Genèse et organisation de la revue internationale de théologie *Concilium*», *CrSt* 21/3 (2000) 645-674; VENUTO, Fr. S., «*Concilium*: 1965-1984», en ID., *La recezione del Concilio Vaticano II*, 147-181.

<sup>30</sup> VON BALTHASAR, H. U., *La mia opera ed epilogo*, Milano: Jaca Book, 1994, 84-85; HENRICI, P., «Gründungsintention und Zukunftsperspektiven der *Communio*», *IkaZ* 27/1 (1998) 88-94; MAIER, H., «Der Weg der "Communio". Erinnerungen und Erfahrungen», *IkaZ* 27/1 (1998) 83-88; RATZINGER, J., «Vent'anni della rivista *Communio*. Il coraggio di rischiare», *Com(I)* 124 (1992) 11-22; VENUTO, Fr. S., «*Communio*: 1971-1984», en ID., *La recezione del Concilio Vaticano II*, 181-191.

además de ser punto de referencia para el debate teológico en el inmediato post-concilio, representan dos ejemplos influyentes y significativos de hermenéutica sobre el Vaticano II. *Concilium* comenzó en 1965, aunque de hecho era ya un proyecto durante el desarrollo del Vaticano II, mientras que *Communio* apareció en los años 70, en pleno periodo post-conciliar. *Concilium* se proponía al principio dar valor al diálogo entre los teólogos y el Magisterio y promover un pluralismo teológico. Estos elementos, a juicio de los redactores de la revista, habrían caracterizado el Vaticano II como «giro» decisivo en el seno de la historia de la Iglesia y como «modelo» en el que inspirarse en el enfrentamiento teológico y en la acción pastoral<sup>31</sup>. Con el tiempo, el significado del concilio se identificó cada vez más con la «*esperienza collettiva della necessità permanente di rinnovazione nella Chiesa inviata al mondo*», más que con la letra de sus textos, ya entregada a la historia<sup>32</sup>. En cambio, *Communio* entrevió en el Vaticano II un importante acontecimiento eclesial que, sin embargo, había que comprender en el seno de la relación tradición-progreso, y principalmente, lo consideró la fuente inspiradora para una fecunda relación entre fe y cultura<sup>33</sup>. Ciertas publicaciones tienden a releer de manera ideológica y reductiva la relación entre las dos revistas, contraponiéndolas en el seno de la lucha entre las fuerzas progresistas y las más moderadamente conservadoras<sup>34</sup>. Las dos revistas no fueron al principio proyectos en contraposición<sup>35</sup>: de hecho, durante un cierto tiempo, algunos teólogos participaron a la vez en la redacción de ambas<sup>36</sup>; sin embargo, a partir de la mitad de los años 70 aparecieron divergencias significativas, especialmente al definir el «*aggiornamento*» conciliar y la relación con el magis-

<sup>31</sup> RAHNER, K. y SCHILLEBEECKX, E., «Una nuova rivista internazionale di teologia. Perché e per chi?», *Conc(I)* 1 (1965) 13-16.

<sup>32</sup> «“Concilium” nella fedeltà al Concilio: il nuovo programma», *Conc(I)* 19/10 (1983) 167.

<sup>33</sup> VON BALTHASAR, H. U., «Communio: un programma», *Com(I)* 1 (1972) 3-12.

<sup>34</sup> FAGGIOLI, M., «*Concilium*, *Communio*, and post-Vatican II theology», en *Vatican II: The Battle for Meaning*, 50-53.

<sup>35</sup> Los principales promotores, sobre todo en ámbito francés, de la revista *Communio* se opusieron al proyecto de realizar una revista contrapuesta a *Concilium*: «Presentazione di una rivista», *Com(I)* 0 (1971) 1.

<sup>36</sup> DE LUBAC, H., *Carnets du Concile*, II, Paris: Cerf, 2007, 49; 61; 220-221; 395-396; ID., *Memorie intorno alle mie opere*, 328-329; 386; 391-392. Ratzinger abandonó *Concilium* a partir de 1973: MESSORI, V., *Rapporto sulla fede*, 15. También el teólogo Karl Rahner, aunque sin abandonar la revista, criticó algunos de sus eslóganes («espíritu del Concilio», el mito de Juan XXIII) y la falta de respeto hacia los que pensaban de manera diferente: RAHNER, K., «Opportune et impotente», *Conc(I)* 19/10 (1983) 163-165.

terio oficial<sup>37</sup>. *Concilium* aspiraba a resolver la tensión mundo-Iglesia a través de una reformulación más radical de la modalidad expresiva de los contenidos doctrinales y de una reforma sustancial de las instituciones eclesiales, asumiendo también un tono crítico respecto al magisterio y promoviendo la convocatoria de un «concilio Vaticano III»<sup>38</sup>. *Communio* deseaba también una nueva presentación de la fe católica frente a los nuevos desafíos culturales, pero a través de una sustancial reafirmación de la alteridad e identidad del dogma, relativizando los cambios estructurales, manteniendo un diálogo productivo con el magisterio y poniéndose a su servicio.

### 1.3. 1978-1985: el Vaticano II entre historia y hermenéutica

El 17 de octubre de 1978, Juan Pablo II, con ocasión de su primer mensaje *Urbi et orbi*, expresó con firme voluntad el deseo de traer al primer plano la obra del Vaticano II como factor determinante de su pontificado<sup>39</sup>. El concilio fue definido por el papa principalmente como «piedra miliar», no sólo para la historia de la Iglesia, sino también para la historia de todo el mundo. El pontífice llamó la atención de sus oyentes sobre dos límites contrapuestos que dominaron una primera fase del post-concilio: la reducción del acontecimiento del Vaticano II sólo a sus documentos o, en sentido opuesto, un exceso de relativización de su contenido. Más bien –observó Juan Pablo II– se habría debido conjugar con «acción prudente y estimulante» la aplicación de los decretos conciliares con la conciencia de la importancia del acontecimiento mismo del Vaticano II, prestando atención a la necesidad de que los textos fueran recibidos en el marco de la Tradición. El papa, con esta primera intervención, prescindiendo de su orientación particular, manifestó la urgencia de definir la importancia histórica y teológica del concilio para la Iglesia, sobre todo en relación a la pastoral.

En este periodo, las relecturas histórico-teológicas sobre el concilio se concentran en algunas problemáticas de fondo: la originalidad del Vaticano II

<sup>37</sup> VENUTO, Fr. S., «*Concilium*, *Communio* e il Concilio Vaticano II», en ID., *La recezione del Concilio Vaticano II*, 191-194.

<sup>38</sup> «Dichiarazione sulla libertà e la funzione della teologia nella Chiesa», *Conc(I)* 5/1 (1969) 1-7; *Il Libro del Congresso*, Brescia: Queriniana, 1970; *Toward Vatican III. The Work That Needs to Be Done*, New York: Seabury Press, 1978. Téngase en cuenta también la declaración a favor de una mayor libertad de acción de los teólogos, de 1969.

<sup>39</sup> JOANNES PAULUS II, Allocutio «Unum solummodo», 17 octubre 1978, *AAS* 70 (1978) 920-922.

en relación a los concilios precedentes y, especialmente, su posición en la historia de la Iglesia<sup>40</sup>. Así, en esta fase empezaron a afirmarse algunas de las principales categorías hermenéuticas que aún hoy son actuales: continuidad, discontinuidad, reforma, transformación, revolución. Dichas categorías se afirmaron como criterios de evaluación del acontecimiento y de los documentos conciliares, contribuyendo bastante, una vez más, a acentuar el contraste entre los juicios sobre el Vaticano II<sup>41</sup>. Es interesante poner de relieve algunas constantes hermenéuticas. Primera constante: un uso cada vez más frecuente, en el ámbito historiográfico, de la categoría «evento»<sup>42</sup>, junto a los juicios consiguientes, como factor decisivo para la comprensión del concilio y, a veces, contrapuesto a una consideración del Vaticano II como «cuerpo decisivo». Segunda constante: el desarrollo de la relación de los componentes del binomio «espíritu-letra». En lugar de considerarse su complementariedad, se impuso una visión que los situaba en conflicto: el momento histórico en que tuvo lugar la fijación del «espíritu» del Vaticano II mediante la «letra» se indicó como un tiempo de reducción, cuando no incluso de «traición», sea del movimiento y las aspiraciones conciliares, sea de la tradición de la Iglesia<sup>43</sup>.

Así, empezaron a distinguirse más claramente y a imponerse en el panorama general de la reflexión sobre el concilio diversas tendencias teológico-historiográficas con sus respectivos matices que, aun compartiendo las constantes arriba mencionadas, relevaron las relaciones entre los tiempos históricos eclesiales (pasado, presente y futuro) de modo bastante diferente, influyendo así en la relación Iglesia-Vaticano II en el ámbito receptivo.

Una primera dirección hermenéutica, promotora de una lectura del Vaticano II a través de la categoría de «evento», insistió en diferenciar el pasado y el presente, estableciendo en esta misma relación temporal una clara línea de separación<sup>44</sup>. Tal operación tuvo dos efectos diametralmente opuestos: o una excesiva apología del presente eclesial respecto a unos pasados próximo y remoto o, al contrario, un rechazo del presente por una mitificación del pasado. Se re-

<sup>40</sup> O'MALLEY, J. W., «Developments, reforms, and two great reformations: towards a historical assesment of Vatican II», *TS* 44/3 (1983) 373-406.

<sup>41</sup> VENUTO, Fr. S., *La recezione del Concilio Vaticano II*, 251-279.

<sup>42</sup> VENUTO, Fr. S., *La recezione del Concilio Vaticano II*, 262-265.

<sup>43</sup> VENUTO, Fr. S., *La recezione del Concilio Vaticano II*, 265-267.

<sup>44</sup> CONGAR, Y., «Regard sur le Concile Vatican II», en ID., *Le Concile de Vatican II. Son Église. Peuple de Dieu et corps du Christ*, Paris: Beauchesne, 1984, 49-72; POTTMEYER, H., «Una nuova fase della ricezione del Vaticano II. Vent'anni di ermeneutica del Concilio», 41-63.



producía, con nuevos nombres, la división entre posicionamientos «progresista» y «tradicionalista». En los casos más extremos, o sea entre los que sostenían la idea del Vaticano II como «evento frustrado», la relación pasado-presente se relativizó, en favor de un futuro ideal y teórico, a través del cual se juzgaría el estado actual de la Iglesia. Sin ánimo de minimizar las diferencias, las orientaciones apenas mencionadas compartieron la formulación de un juicio histórico sobre el Vaticano II a partir de una enfatización del periodo post-conciliar. Además, entre los que remarcaban los tiempos históricos eclesiales del pasado o del futuro, prevaleció una forma de decepción: en unos casos, por los efectos negativos que se habían producido en detrimento de la tradición eclesial después de la celebración y aplicación del Vaticano II; en otros, por lo contrario, es decir, por lo que no se hizo a favor de una reforma radical de la Iglesia.

Sobre lo que se ha afirmado hasta ahora, sigue siendo fundamental evidenciar algunas diferencias más. Primera diferencia: la identidad. En el caso de aquellos que usaron unilateralmente los tiempos históricos del presente y del futuro como criterios de juicio sobre la relación concilio-Iglesia, no se dio una homogénea identidad de pensamiento: subsistían, en efecto, diferentes matices de valoración, no siempre fácilmente clasificables. Además, no hubo un específico rechazo del concilio; como mucho, algunas tesis declararon, o bien que el Vaticano II no habría llevado su obra a cumplimiento, o bien que ese cumplimiento habría sido censurado. Al contrario, los que se habían erigido como defensores de la Tradición, convinieron en un rechazo total o parcial del concilio, pidiendo la enmienda de algunas de sus partes y, en algunos casos, incluso que todo él se borrara de la lista de los concilios de la Iglesia. Segunda diferencia: la acción. Generalmente, de ambas tendencias surgió una constante crítica al magisterio<sup>45</sup>. En el caso del grupo «progresista», se afianzó una operación capilar de amplio radio, que sin embargo no llegó nunca a un acto concreto de ruptura, a excepción de una oposición más violenta en algunos casos y áreas geográficas (caso «holandés»<sup>46</sup>, teología de la libera-

<sup>45</sup> *Dossier sulla contestazione nella Chiesa*, Torino: Gribaudi, 1969; FALCONI, C., *La contestazione nella Chiesa*, Milano: Feltrinelli, 1969; GIORDANI, I., *La Chiesa della contestazione*, Roma: Città Nuova, 1970; RICCARDI, A., «Europa occidentale», en GUERRIERO, E. (dir.), *Storia della Chiesa*, XXV/2, Cinisello Balsamo (MI): San Paolo, 1994, 377-402.

<sup>46</sup> ROSADONI, L., *I cattolici olandesi ovvero il rischio di essere vivi*, Torino: Gribaudi, 1968; PESCH, R., *Due credo: Roma e Olanda*, Catania: Edizioni Paoline, 1972; STRAETER, C., *Die neue Theologie in Holland*, Regensburg: Habel, 1970; Sobre el caso del catecismo holandés: *Il dossier del Catechismo olandese*, Milano: Mondadori, 1968; DREISSEN, J., *Diagnosi del catechismo olandese*, Brescia: Morcelliana, 1968.

ción<sup>47</sup>). En el extremo opuesto, el de la corriente «tradicionalista» la acción fue indudablemente mucho más limitada y circunscrita desde el punto de vista geográfico y, al contrario de lo ocurrido con el «progresismo», con el tiempo se pusieron las premisas para un acto eclesial concreto que, con vistas a defender la tradición de la Iglesia del «mal conciliar», no renunció en sus extremos, y como «mal menor», primero a la hipótesis y luego a la realización de una ruptura de la comunión eclesial<sup>48</sup>.

Antes de hablar sobre el Sínodo de 1985, será oportuno señalar un fenómeno particular, que tuvo inicio ya durante la celebración del Vaticano II, y que se impuso después con particular fuerza en la fase receptiva. En 1980, Henri de Lubac propuso una reflexión sobre el «concilio virtual» o, según su definición, el «paraconcilio»<sup>49</sup>. Con este término, el jesuita francés pretendió indicar un conjunto de eventos y contenidos, en cuyo origen habría habido una atención y atracción mayores sobre lo que el Vaticano II habría debido ser y afirmar que sobre su contenido real. Entre otros, de Lubac señaló la afirmación de ideas ilusorias de corte milenarista y la presente acción mediática. A través de sofisticadas argumentaciones, el paraconcilio imponía al Vaticano II un programa fantasioso, seleccionando arbitrariamente y contraponiendo sus documentos. De este modo, el concilio se convertía en el pretexto de un programa de reforma absoluta, conforme al pensamiento de un cierto teólogo o grupo de presión, desnaturalizando la voluntad misma de los padres conciliares. La difundida e ideológica invocación del «espíritu del concilio» —observa de Lubac en las conclusiones de su trabajo— se convirtió, por desgracia, en el motor de la imposición de una «nueva teología» y de una «nueva Iglesia», de la que el Vaticano II habría representado sólo una «brecha»:

<sup>47</sup> En general: CONGREGATIO PRO DOCTRINA FIDEI, Instructio «Libertatis nuntius», 6 agosto 1984, *AAS* 76 (1984) 876-909; GIBELLINI, R., *Il dibattito sulla Teologia della liberazione*, Brescia: Queriniana, 1986; MONDIN, B., *I teologi della liberazione*, Roma: Borla, 1977. Exponentes de la teología de la liberación: BOFF, L., *Teologia della cattività e della liberazione*, Brescia: Queriniana, 1977; GUTIÉRREZ, G., *Teologia della liberazione: prospettive*, Brescia: Queriniana, 1973.

<sup>48</sup> DES LAURIERS, G., «Le Siège Apostolique est-il Vacant?», *CCass* 1 (1979); LEFEBVRE, M., *Un vescovo parla*, Milano: Rusconi, 1974, 195; DE NANTES, G., *Lettere*, Roma: Volpe, 1969. También: LAFAGE, Fr., *Du refuse au schisme. Le traditionalisme catholique*, Paris: Ed. de Seuil, 1989.

<sup>49</sup> DE LUBAC, H., «Concile et paraconcile», en ID., *Petite catéchèse sur Nature et Grâce*, Paris: Fayard, 1980, 169-175. Se usa también la variante «metaconcilio»: DELHAYE, Ph., *La scienza del bene del male. La morale del Vaticano II e il «metaconcilio»*, Milano: Ares, 1981. Un reciente artículo: VERGOTTINI, M., «Contro la “mitizzazione” del concilio: paraconcilio, metaconcilio, anti-concilio», *Teol(M)* 37 (2012) 450-478.

una revolución radical, es decir, el paso de un «estado de minoría de edad» a la emancipación.

El Sínodo extraordinario de 1985<sup>50</sup>, consciente de las problemáticas emergidas durante las dos primeras décadas post-conciliares, subrayó la urgencia de examinar las siguientes temáticas:

- el conocimiento de la letra, o sea de los documentos, y del espíritu auténtico del Vaticano II;
- el control de la asimilación por parte de los pastores y de los fieles de los dictámenes conciliares;
- la identificación y la búsqueda de las resistencias y de las oposiciones al Vaticano II;
- las sugerencias y los criterios para favorecer y garantizar una adecuada y correcta recepción del concilio.

Una vez más, resulta interesante la contribución, concisa pero detallada, de De Lubac<sup>51</sup>. Desde la secretaría general del Sínodo se pidió al teólogo jesuita un parecer sobre algunos aspectos problemáticos en relación con la recepción del Vaticano II. De Lubac individuó cuatro límites, que fueron ampliamente retomados en los debates de los padres sinodales. El primero era el conocimiento superficial, si no, incluso, la ignorancia, de la «letra» conciliar, a lo que deben añadirse las deformaciones de los medios de comunicación, las contraposiciones ideológicas, desnaturalizadas y corruptas. Segundo: el afianzamiento de lecturas tendenciosas y reductivas de las dos grandes constituciones dogmáticas, *Dei Verbum* y *Lumen gentium*. En tercer lugar la elusión sistemática del primer capítulo de *Lumen gentium* sobre el «misterio de la Iglesia», en favor de una «falsa» interpretación y centralidad del segundo capítulo sobre el «Pueblo de Dios», y los numerosos malentendidos del tercer capítulo sobre el *Collegium episcoporum*, entendido como una especie de novedad y a menudo confundido con la institución de las conferencias episcopales, a pesar de las innumerables y claras explicaciones. Cuarto: la difusión de desórdenes litúrgicos.

<sup>50</sup> CAPRILE, G., *Il Sinodo dei Vescovi. Seconda Assemblea Generale Straordinaria (24 novembre-8 dicembre 1985)*, Roma: La Civiltà Cattolica, 1986. VENUTO, Fr. S., «Il Sinodo dei Vescovi del 1985», en ID., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 53-107.

<sup>51</sup> DE LUBAC, H., «Risposta alla Segreteria generale», 12 marzo 1985, Città del Vaticano, Segreteria generale del Sinodo, 232/85, 3 ff., en VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 377-380.

Durante el Sínodo, los obispos expresaron en conjunto un juicio positivo sobre el periodo post-conciliar, sin minusvalorar algunas dificultades de carácter hermenéutico-receptivo, presentes particularmente en los países llamados occidentales. Sin embargo, una idea compartida en el seno del episcopado, fue la atribución de la crisis eclesial, no al concilio (*non propter Concilium*), sino a las simplificaciones, reducciones, lecturas parciales y selectivas del texto conciliar, que se difundieron con mayor virulencia en el periodo post-conciliar (*post Concilium*).

Indudablemente, el Sínodo de 1985 no pudo, y al mismo tiempo no quiso, formular una interpretación «oficial» del Vaticano II y resolver sus problemáticas abiertas, pero, lejos de barreras ideológicas, trató de remachar e indicar algunos criterios de hermenéutica y lectura de los documentos conciliares. El concilio –declararon los padres sinodales<sup>52</sup>–, legítimamente convocado y válidamente celebrado, siendo expresión autorizada del magisterio del papa en comunión con los obispos al interpretar el depósito de la fe, debe ser promovido y aplicado integralmente. Sin duda –continuaban observando los obispos–, hay resistencias activas en el proceso receptivo, como consecuencia de una hermenéutica planteada sobre la base de una lectura parcial y reductiva de los textos conciliares, también debida a una falta de atención por parte del episcopado al vigilar su interpretación y aplicación. En la relación final, además de animar a un más amplio y profundo conocimiento del concilio, mediante su asimilación interior, su reafirmación y su actuación, el sínodo promovió algunas indicaciones de naturaleza hermenéutica, retomando casi a la letra los criterios de lectura del acontecimiento y de los documentos, tal como habían sido redactados por el teólogo Walter Kasper, en la contribución por él enviada, durante la fase preparatoria, a la Secretaría general<sup>53</sup>. Dichos criterios son los siguientes:

- lectura integral de todos los documentos en su especificidad y en su relación recíproca;
- atención particular a las cuatro constituciones como «claves interpretativas» de los decretos y de las declaraciones;
- unidad entre espíritu y letra conciliar;
- continuidad del Vaticano II con la gran tradición de la Iglesia.

<sup>52</sup> SYNODUS EPISCOPORUM, Relatio finalis «Ecclesia sub Verbo Dei mysteria Christi celebrans pro salute mundi», EV 9, 1779-1818.

<sup>53</sup> KASPER, W., «Risposta alla Segreteria del Sinodo», Città del Vaticano, Segreteria Generale del Sinodo, 187/85, 3 ff., en VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 371-372.

El documento conclusivo del Sínodo representó una calurosa invitación a considerar el concilio Vaticano II un momento significativo de la historia de la Iglesia y una posterior y fundamental ocasión de profundización teológica para la fe cristiana. Una lectura histórica y al mismo tiempo teológica del Vaticano II podría haber contribuido a una comprensión más integral del mismo, evitando así el riesgo de lecturas apriorísticas (en detrimento de una correcta reconstrucción de los hechos históricos), y una interpretación «ateológica» e historicista incapaz de dar razón de una continuidad y desarrollo en la historia de la Iglesia. Las polarizaciones eclesiales, a pesar del sínodo, quedaron sustancialmente intactas. El «progresismo», sobre la base de la tesis del «espíritu conciliar», no aprobó la deslegitimación por parte de la autoridad de algunas interpretaciones que se habían afianzado a gran escala en muchas Iglesias particulares<sup>54</sup>; el «tradicionalismo», por el contrario, consideró el sínodo una ulterior confirmación de la oposición a la «Tradición», y una representación suya confluyó, algunos años más tarde, en el doloroso cisma inducido por Monseñor Marcel Lefebvre en 1988 con la consagración de cuatro obispos sin mandato pontificio.

## 2. LAS CATEGORÍAS HERMENÉUTICAS

Vale la pena ilustrar sintéticamente las categorías o mediaciones conceptuales (o, como diría Max Weber, los *Idealtypen*) por medio de las cuales se ha interpretado el acontecimiento del Vaticano II. Con el tiempo, algunas se han hecho cada vez más indicativas del concilio, y han influido en su proceso receptivo, favoreciéndolo u obstaculizándolo<sup>55</sup>.

Una de las categorías conceptuales más utilizadas fue la de «acontecimiento»<sup>56</sup>. Este término, como factor constitutivo del proceder histórico, ha terminado por ser un sinónimo por excelencia del Vaticano II. En muchos casos, incluso se ha ampliado la categoría con el uso del término «evento»<sup>57</sup>, res-

<sup>54</sup> «Lettera aperta delle teologhe e dei teologi di Concilium a proposito del prossimo Sinodo», *Conc(I)* 21/5 (1985) 11-14. Para otras contestaciones se remite a VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 83-85; 103, n. 190.

<sup>55</sup> VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 320-350. Sobre el valor y el uso de los conceptos: JEDIN, H., *La storia della Chiesa è teologia e storia*, 11-14; MARROU, H.-I., *La conoscenza storica*, Bologna: Il Mulino, 2001, 131-182; KOSELLECK, R., *Futuro passato. Per una semantica dei tempi storici*, Bologna: Clueb, 2007, 131-132.

<sup>56</sup> VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 326-330.

<sup>57</sup> VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 330-337.

pondiendo así a la exigencia de crear la «noticia». En el término «evento» confluyeron una cierta visión utópica del mundo y de la Iglesia, deseosa de un progreso y un cambio radical, y, minoritariamente, también los temores de una cesión y una rendición frente a la modernidad. Para caracterizar el «evento Vaticano II» se usaron ampliamente términos como «nueva Pentecostés», «fin de la era constantiniana y de la época tridentina», «revolución copernicana»<sup>58</sup>. Además, el paso del «acontecimiento» al «evento» es la causa de dos transformaciones sucesivas. La primera: de una simple connotación temporal entre un «antes» y un «después» –en relación al Vaticano II– a la afirmación de una cesura en el seno de la historia de la Iglesia, asociada también a la terminología «decadencia-florecimiento». La segunda transformación: de la observación y notificación de una «doble orientación eclesiológica», una anterior y otra posterior al concilio, a la declaración de la existencia de dos tipos de Iglesia, de las cuales una fue generada *ex novo* por el Vaticano II. La constatación de estas dos variaciones tiene una matriz doble y opuesta. «*Tradicionalista*»: el concilio representó el nacimiento de una «Iglesia adulterada» por el modernismo. «*Progresista*»: el Vaticano II señala el fin de una «Iglesia mundana» y el inicio de otra «profética y evangélica». Del uso consecuente de las dos categorías mencionadas se puede observar la dependencia de otras relaciones conceptuales (como especificación cualitativa del término acontecimiento), intrínsecamente conexas entre ellas.

Primera relación: «tradición-progreso»<sup>59</sup>. La interpretación del Vaticano II a partir del binomio «tradición-progreso» tiene conexión a su vez con dos posibles métodos de lectura. Un primer método de naturaleza histórico-teológica se diferencia en tres variantes. Una primera variante reconoce el Vaticano II como la ocasión acontecida de una confrontación entre *nova et vetera*, de la

<sup>58</sup> AMERIO, R., *Iota unum. Studio delle variazioni della Chiesa cattolica nel secolo XX*, 3 ed. Milano-Napoli: Ricciardi, 1985, 86-89; CHENU, M.-D., «La fine dell'era costantiniana», en DUBOIS-DUMÉE, J.-P. y otros (eds.), *Un concilio per il nostro tempo*, Brescia: Morcellina, 1962; CONGAR, Y., *Una Chiesa contestata*, Brescia: Queriniana, 1969, 14; FESQUET, H., *Diario del Concilio. Tutto il Concilio giorno per giorno*, Milano: Mursia, 1967, 1041, ID., *Roma si è convertita?*, Brescia: Paideia, 1967, 24-27; 122; GRABER, R., *Zur nachkonziliaren Situation der Kirche. Ein Vortrag vor der Akademie der «Kontakte der Kontinente» am 19. Januar 1967*, Abensberg: Druck, 1968, 12; KAISER, R., *Inside the Council. The Story of Vatican II*, London: Burns & Oates, 1963; LEFÈBVRE, L. J., «Y a-t-il eu un Concile Vatican II? oui ou non...», *PenCath* 121 (1969) 5-21; DE LUBAC, H., *Petite catéchèse sur Nature et Grace*, 166-167; DE NANTES, G., *Lettere*, 29-34; 126; PFEIL, H., *Tradition und Fortschritt im nachkonziliaren Christsein*, Freiburg: Seelsorge Verlag, 1969; SIEBEL, W., *Katholisch oder konziliar. Die Krise der Kirche heute*, München-Wien: Langen-Müller, 1978.

<sup>59</sup> VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 338-346.

que el sujeto es la Iglesia de siempre que vive en la historia. El concilio, según esta posición, habría tenido el gran mérito de haber hecho recuperar a la conciencia eclesial la dimensión histórica, empezando a superar de forma positiva la brecha que se había abierto en diversos ámbitos entre la Iglesia y el movimiento de la historia, especialmente a partir del siglo XVIII. Teológicamente, el sujeto-Iglesia es siempre idéntico en el tiempo, pero sus formas de expresión evolucionan como resultado de una renovación eclesial en el seno de la tensión vital entre carisma e institución. Sin embargo, entre los que son de esta opinión subsisten diferencias de valoración sobre algunas de las formas manifestadas en la fase post-conciliar con respecto a la relación tradición-progreso, como en el caso de algunos cambios en campo litúrgico y en el ejercicio de la autoridad eclesial. Según algunos, hay que considerarlos como «giros epocales» y una recuperación renovada de elementos en la línea de la gran «tradición» de la Iglesia. Al contrario, según otros, no representan formas de «progreso», sino más bien «revoluciones» basadas en interpretaciones discutibles del Vaticano II y especialmente de sus intenciones. La segunda y tercera variantes tienen en común una exagerada visión de división en cuanto a la relación tradición-progreso<sup>60</sup>. Por el contrario, una lectura de carácter predominantemente histórico, prescindiendo del dato teológico y, por lo tanto, del sujeto-Iglesia en cuanto realidad histórica y metahistórica, interpreta el binomio «tradición-progreso» como la relación entre la constitución de «estructuras» humanas que permanecen en el tiempo y «acontecimientos-eventos» que, además de dar dinamismo a la historia, modifican profundamente, rompiendo de modo radical con el pasado, la naturaleza de las relaciones estables y dan origen a otras nuevas. Los factores «tradición» y «progreso», también en relación con la historia general más reciente, son interpretados en clave «política». Por esta razón el concilio Vaticano II se describe fundamentalmente como el lugar y la ocasión del enfrentamiento entre dos facciones: de una parte estarían los partidarios de un «régimen de cristiandad» (la derecha), y de otra los que anhelan el retorno de una «Iglesia profética» (la izquierda).

Segunda relación: «*aggiornamento*»-«reforma»-«revolución»<sup>61</sup>. El concilio Vaticano II tiene conexión intrínseca con la realidad del *aggiornamento*. Esta particular forma de «renovación», similar en algunos aspectos a la de épocas precedentes y, al mismo tiempo, diferente y original, se refiere funda-

<sup>60</sup> Estas dos variantes representan las posiciones de los «tradicionalistas» y de los «progresistas».

<sup>61</sup> VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 346-348.



mentalmente a la compleja y delicada relación entre la Iglesia, con su riquísimo patrimonio de fe y disciplina, y el movimiento de la historia. Las categorías históricas utilizadas para explicitar esta nueva tipología de renovación inaugurada con el Vaticano II revelan diferencias y contrastes. Fundamentalmente son dos los conceptos que, aunque con muchos matices y límites, se consolidan en el enfrentamiento historiográfico: «reforma» y «revolución». El primer concepto, es decir, el de «reforma», ha caracterizado sin duda el recorrido de la historia de la Iglesia con significados bastante diferentes y antitéticos<sup>62</sup>. En el caso del Vaticano II, sin embargo, asumió un valor del todo nuevo que, aun sin renegar de los significados precedentes, que quedan en todo caso englobados, consiste en la explicitación de la dinámica «tradición-progreso», o lo que es lo mismo, cómo la realidad entera de la Iglesia entra en relación con el movimiento de la historia. Viceversa, muchos han aplicado al concilio la categoría de «revolución» a partir de la consideración unívoca de los fenómenos post-conciliares atribuidos acríticamente al Vaticano II, y no distinguiéndolos del concilio.

Tercera relación: «continuidad»-«discontinuidad»<sup>63</sup>. El concepto de «*aggiornamento*-reforma» del Vaticano II, como hemos observado, consiste principalmente en la explicitación de la dinámica de «tradición-progreso» y, específicamente, la relación entre un pasado y un presente eclesial. En este caso, es fundamental la utilización del binomio conceptual «continuidad-discontinuidad». Resulta oportuno observar que los componentes de esta relación, de por sí no expresan una contraposición, como en el caso de «reforma-revolución», sino más bien la permanencia, la desaparición o la aparición de formas doctrinales o disciplinares y de instituciones en la tensión entre pasado y presente eclesial. En este sentido, en el seno de un proceso de reforma,

<sup>62</sup> BELLITTO, Ch., *Renewing Christianity. A History of Church Reform from Day One to Vatican II*, New York: Paulist, 2001. Sobre la idea de reforma en el periodo patristico: LADNER, G. B., *The Idea of Reform. Its Impact on Christian Thought and Action in the age of the Fathers*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1959. Sobre el significado del término «renovación» y de los términos afines: SCHWAIGER, G., KRAUS, H.-J. y NEUNER, P., «Riforma», en *Enciclopedia Teologica* (1989) 869-891; SCHLETTE, H. R., «Adattamento», *SM* 1 (1974) 1-8; ALBERIGO, G., «Aggiornamento», *Lftk* (1993) 231; ALBERIGO, G. y CAMAIANI, P., «Riforma cattolica e controriforma», *SM* 7 (1977) 38-69; CONZEMIUS, V., «Riforma, movimenti di», *SM* 7 (1977) 80-94. Téngase también en cuenta: ALBERIGO, G., «La "riforma" come criterio della Storia della Chiesa», *AISIG* 6 (1980) 25-40; CONGAR, Y., *Vera e falsa riforma nella Chiesa*, 2 ed. Milano: Jaca Book, 1994; RATZINGER, J., «Una compagnia in cammino. La Chiesa e il suo interrotto rinnovamento», *Com(I)* 114 (1990) 91-105.

<sup>63</sup> VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 348-350.

están presentes ambas categorías, «continuidad» y «discontinuidad». Al interpretar el Vaticano II, se utilizó mucho la dinámica «continuidad-discontinuidad» que, por la complejidad de los acontecimientos y de los fenómenos conciliares, se convirtió en motivo de un áspero enfrentamiento dialéctico. Una lectura histórico-teológica privilegia el mantenimiento de un cierto equilibrio entre «continuidad» y «discontinuidad» en la permanencia en el tiempo del sujeto-Iglesia, pero con tres orientaciones diferentes según la tipología de pasado. Algunos acentúan una fuerte discontinuidad respecto a un pasado más próximo al Vaticano II, del cual el mismo concilio habría marcado claramente las distancias (la referencia a la actitud eclesial de la Iglesia ante la modernidad, entre el siglo XIX y la primera mitad del XX), afirmando que el concilio habría explicado una continuidad con un concepto más amplio de tradición<sup>64</sup>. En este caso congenia con el uso de la categoría de «evento», para afirmar el abandono de un cierto pasado. Otros enfatizan la continuidad también con el pasado más próximo al Vaticano II, deslizándose hacia el plano hermenéutico y explicativo, sobre todo frente a desarrollos y cuestiones doctrinales del Vaticano II (libertad religiosa, ecumenismo)<sup>65</sup>. Una tercera orientación, de carácter más teológico, interpreta el binomio «continuidad-discontinuidad» sobre la base de la dinámica «tradición-progreso», por lo que con el Vaticano II se dan al mismo tiempo continuidades y discontinuidades doctrinales, pero estas últimas, en realidad, representan los elementos de continuidad en su fase de desarrollo y asentamiento, donde surgen fundamentalmente principios de diferencia<sup>66</sup>. En el caso de una lectura puramente histórica, la «continuidad» y la «discontinuidad» se captan sólo a un nivel estrictamente fenomenológico. El Vaticano II se interpreta principalmente como un factor de discontinuidad en la vida de la Iglesia y, para algunos, como un fenómeno de «revolución política» que ha abatido una última forma de *ancien régime* en la historia contemporánea. Sin embargo, no faltan casos en que se afirma la continuidad de la Iglesia, no como sujeto teológico, sino como cuerpo «político-institucional», a pesar de la aparente discontinuidad del Vaticano II<sup>67</sup>.

<sup>64</sup> VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 259-262 (con particular atención a la nota n. 726).

<sup>65</sup> VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 125-127.

<sup>66</sup> VENUTO, Fr. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 211-213.

<sup>67</sup> POULAT, É., *Une Église ébranlée. Changement, conflit et continuité de Pie XII à Jean-Paul II*, Paris-Tournai: Casterman, 1980.

## 3. CONCLUSIONES

No se puede ignorar que, sobre todo en la fase post-conciliar, la intención de Juan XXIII (manifestada expresamente en el discurso inaugural *Gaudet mater Ecclesia*<sup>68</sup> y retomada con vigor también por su sucesor, Pablo VI, y por los Padres conciliares) de conjugar «tradición» y «progreso», encontró obstáculos e incomprensiones precisamente a partir de un uso ilimitado e ideológico de estas dos categorías. El «progresismo» y el «tradicionalismo», dos variantes contrapuestas que tienden a reducir y a falsear el significado histórico-teológico del Vaticano II, paradójicamente coincidían en la hermenéutica de la ruptura. Ya en 1965, pocos meses antes de la solemne conclusión del concilio Vaticano II, Ratzinger, en una conferencia celebrada en Münster, tras delimitar los dos polos de la dialéctica sobre el valor del *aggiornamento* conciliar, añadía: «Y entre las piedras del molino están los que han luchado y sufrido por la renovación, y comienzan ahora a preguntarse si bajo el régimen de los llamados conservadores las cosas no estaban mejor, después de todo, que bajo el progresismo»<sup>69</sup>. Es realista considerar la tendencia «progresista», con sus superposiciones respecto a la marcha efectiva del Vaticano II, como la ideología temporal y conceptualmente dominante, a partir de la cual, la «tradicionalista» ha constituido y reforzado sucesivamente sus opiniones contrarias sobre el concilio. Los dos «posicionamientos», desde perspectivas diferentes, comparten la intención, más o menos manifiesta, de deslegitimar y neutralizar el magisterio eclesial.

El historiador H. Jedin, en un memorándum para la Conferencia Episcopal Alemana, dirigió una dolorida llamada al episcopado para que ejercitase una vigilancia atenta ante la difusión en la Iglesia de las instancias de los movimientos del 68<sup>70</sup>. Como en los tiempos de la contestación protestante –observaba H. Jedin– la crisis de la Iglesia en Alemania –aunque se podría añadir que también en todo occidente–, hay que atribuirla a una «desorientación en la fe». La teología, a través de la aplicación hipercrítica de la hermenéutica, llega al punto de sembrar la duda sobre el carácter vinculante de las definiciones dogmáticas promulgadas por los concilios precedentes; el magisterio

<sup>68</sup> JOHANNES XXIII, Allocutio «Gaudet Mater Ecclesia», 11 ottobre 1962, *AAS* 54 (1962) 786-795.

<sup>69</sup> RATZINGER, J., «Che cosa significa rinnovamento della Chiesa», en ID., *Il Nuovo popolo di Dio*, 4 ed. Brescia: Queriniana, 2004, 289.

<sup>70</sup> JEDIN, H., «Promemoria per la Conferenza Episcopale Tedesca», en ID., *Storia della mia vita*, 388-395.

de la Iglesia, cuando no resulta ridiculizado y «desacreditado» por la teología, cuanto menos se ve reducido al rango de una simple opinión entre tantas. Al preocupante conflicto entre magisterio y teología –seguía subrayando H. Jedin–, debe añadirse una cierta «aversión» a la autoridad y el «desprecio» por la obediencia, que no proceden sólo de particulares grupos de ilusos o de reacciones emotivas ante repentinas transformaciones eclesiales, sino más bien de una «inseguridad y conflicto de conciencia». El episcopado –sugería, finalmente, el gran historiador del concilio de Trento– no puede abdicar de la propia responsabilidad en favor de «grupos tradicionalistas», en el intento de orillar las posiciones de una «izquierda eclesial», sino que debería ejercitar su autoridad con decisión para la «tutela y la custodia integral del patrimonio de la fe», porque en el horizonte no se vería solamente el peligro de un cisma, sino mucho más, en sentido negativo, el riesgo de que los fieles sufran un «apartamiento» de la Iglesia.

## Bibliografía

- AMERIO, R., *Iota unum. Studio delle variazioni della Chiesa cattolica nel secolo XX*, 3 ed. Milano-Napoli: Ricciardi, 1985.
- ANGELINI, G., «L'aggiornamento: suggerimenti e problemi di una formula fortunata», *Teol(M)* 37 (2012) 361-382.
- BELLITTO, Ch., *Renewing Christianity. A History of Church Reform from Day One to Vatican II*, New York: Paulist, 2001.
- BOFF, L., *Teologia della cattività e della liberazione*, Brescia: Queriniana, 1977.
- BOUYER, L., *La décomposition du catholicisme*, Paris: Aubier-Montaigne, 1968.
- BREDECK, M., *Das Zweite Vatikanum als Konzil des Aggiornamento. Zur hermeneutischen Grundlegung einer theologischen Konzilsinterpretation*, Paderbon-München-Wien-Zürich: Schöningh, 2007.
- BUGNINI, A., *La riforma liturgica*, Roma: Centro Liturgico Vincenziano, 1980.
- BURIGANA, R. y TURBANTI, G., «L'intersessione: preparare la conclusione del Concilio», en ALBERIGO, G. (dir.), *Storia del Concilio Vaticano II*, IV, Bologna: Peeters-II Mulino, 1999, 524-536.
- CAPRILE, G., *Il Sinodo dei Vescovi. Seconda Assemblea Generale Straordinaria (24 novembre-8 dicembre 1985)*, Roma: La Civiltà Cattolica, 1986.
- CARBONE, V., *Il Concilio Vaticano II. Preparazione della Chiesa al Terzo Millennio*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1998.
- CARLI, L. M., *Nova et vetera. Tradizione e progresso nella Chiesa dopo il Vaticano II*, Roma: Istituto Editoriale del Mediterraneo, 1969.
- CASANOVA, A., *Vatican II et l'évolution de l'Église*, Paris: Editions sociales, 1969.
- CHENU, M.-D., «La fine dell'era costantiniana», en DUBUOIS-DUMÉE, J.-P. y otros (eds.), *Un concilio per il nostro tempo*, Brescia: Morcellina, 1962.
- CONGAR, Y., *Una Chiesa contestata*, Brescia: Queriniana, 1969.
- CONGAR, Y., *Vera e falsa riforma nella Chiesa*, 2 ed. Milano: Jaca Book, 1994.
- CONGAR, Y., «Regard sur le Concile Vatican II», en ID., *Le Concile de Vatican II. Son Église. Peuple de Dieu et corps du Christ*, Paris: Beauchesne, 1984, 49-72.
- CONGREGATIO PRO DOCTRINA FIDEI, Epístola «Cum œcumenicum concilium», 24 de julio de 1966, *AAS* 58 (1966) 659-661.
- DE CORTE, M., «L'hérésie conciliaire ou l'hérésie de l'action», *Itinéraires* 205 (1976).
- DE LA HERA, E., *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*, Madrid: BAC, 2002.

- DELHAYE, Ph., *La scienza del bene del male. La morale del Vaticano II e il «meta-concilio»*, Milano: Ares, 1981.
- DE LUBAC, H., «L'Eglise dans la crise actuelle», *NRTb* 91/6 (1969) 580-596.
- DE LUBAC, H., *Entretien autour de Vatican II. Souvenirs et Réflexions*, Paris: France Catholique-Cerf, 1985.
- DE LUBAC, H., «Risposta alla Segreteria generale», 12 marzo 1985, Città del Vaticano, Segreteria generale del Sinodo, 232/85, 3 ff., in VENUTO, F. S., *La ricezione del Concilio Vaticano II*, 377-380.
- DE LUBAC, H., «Concile et paraconcile», in ID., *Petite catéchèse sur Nature et Grâce*, Paris: Fayard, 1980, 169-175.
- DE LUBAC, H., *Memorie intorno alle mie opere*, Milano: Jaca Book, 1992.
- DE LUBAC, H., *Carnets du Concile*, II, Paris: Cerf, 2007.
- DE NANTES, G., *Lettere*, Roma: Volpe, 1969.
- DREISSEN, J., *Diagnosi del catechismo olandese*, Brescia: Morcelliana, 1968.
- FAGGIOLI, M., *Vatican II: The Battle for Meaning*, New York-Mahwah: Paulist Press, 2012.
- FALCONI, C., *Ritrattazioni*, Milano: Rusconi, 1973.
- FALCONI, C., *La contestazione nella Chiesa*, Milano: Feltrinelli, 1969.
- FESQUET, H., *Diario del Concilio. Tutto il Concilio giorno per giorno*, Milano: Mursia, 1967.
- FESQUET, H., *Roma si è convertita?*, Brescia: Paideia, 1967.
- GAMBER, Kl., *La Réforme liturgique en question*, Le Barroux: Éditions Saint-Madeleine, 1992.
- GEFFROY, Ch., *Benoît XVI et «la paix liturgique»*, Paris: Cerf, 2008.
- GIAMPIETRO, N., *Il Card. Ferdinando Antonelli e gli sviluppi della riforma liturgica dal 1948 al 1970*, Roma: Studia Anselmiana, 1998.
- GIBELLINI, R., *Il dibattito sulla Teologia della liberazione*, Brescia: Queriniana, 1986.
- GIORDANI, I., *La Chiesa della contestazione*, Roma: Città Nuova, 1970.
- GRABER, R., *Zur nachkonziliaren Situation der Kirche. Ein Vortrag vor der Akademie der «Kontakte der Kontinente» am 19. Januar 1967*, Abensberg: Druck, 1968.
- GUTIÉRREZ, G., *Teologia della liberazione: prospettive*, Brescia: Queriniana, 1973.
- HEFT, J. L. y O'MALLEY, J. (eds.), *After Vatican II. Trajectories and Hermeneutics*, Grand Rapids (Michigan)-Cambridge (UK): Eerdmans, 2012.

- HENRICI, P., «Gründungsintention und Zukunftsperspektiven der Commu-  
nio», *IkaZ* 27/1 (1998) 88-94.
- JEDIN, H., «Il Concilio Vaticano II», en ID. (dir.), *Storia della Chiesa*, X, Mila-  
no: Jaca Book, 1980.
- JEDIN, H., *Storia della mia vita*, Brescia: Morcelliana, 1987.
- JEDIN, H., *La storia della Chiesa è teologia e storia*, Milano: Vita e Pensiero, 1968.
- JEDIN, H., «Tradition und Fortschritt. Eine Erwägungen zum geschichtli-  
chen Ort des Vaticanum II», *WuW* 21/12 (1966) 731-774.
- JEDIN, H., *Vatikanum II und Tridentinum. Tradition und Fortschritt in der  
Kirchengeschichte*, Köln-Opladen: Westdeutscher Verlag, 1968.
- KAISER, R., *Inside the Council. The Story of Vatican II*, London: Burns & Oates,  
1963.
- KAUFMANN, L., «Das Aggiornamento im Denken», en HASLER, A. y LEHNER,  
M. (eds.), *Sonderdruck Neues Denken in der Kirche*, Luzern-München: Rex,  
1968.
- KOCH, K., «La costituzione sulla Sacra Liturgia e la riforma liturgica post-  
conciliare. Innovazione e continuità alla luce dell'ermenutica della riforma», en *Il Concilio Vaticano II. L'ermeneutica della riforma*, 105-165.
- KOSELLECK, R., *Futuro passato. Per una semantica dei tempi storici*, Bologna:  
Clueb, 2007.
- KÜNG, H., *La mia battaglia per la libertà. Memorie*, Diabasis: Reggio Emilia,  
2008.
- KÜNG, H., *Disputed Truth. Memoirs II*, New York: Continuum, 2008.
- LADNER, G. B., *The Idea of Reform. Its Impact on Christian Thought and Action in  
the age of the Fathers*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1959.
- LAFAGE, Fr., *Du refuse au schisme. Le traditionalisme catholique*, Paris: Ed. de  
Seuil, 1989.
- LEFEBVRE, M., *Un vescovo parla*, Milano: Rusconi, 1974, 195.
- MAIER, H., «Der Weg der "Communio". Erinnerungen und Erfahrungen»,  
*IkaZ* 27/1 (1998) 83-88.
- MANZ, J. G., *Vatican II. Renewal or Reform?*, St. Louis (Missouri): Concordia  
Publishing House, 1966.
- MARCHETTO, A., *Il Concilio Ecumenico Vaticano II. Per una sua corretta ermeneu-  
tica*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2012.
- MARINI, P., *A Challenging Reform realizing the vision of the liturgical renewal  
1963-1975*, Collegeville (Minnesota): Liturgical Press, 2007.



- MARITAIN, J., *Le paysan de la Garonne*, Bruges-Paris: Desclée de Brouwer, 1966.
- MARROU, H.-I., *La conoscenza storica*, Bologna: Il Mulino, 2001.
- MESSORI, V., *Rapporto sulla fede: a colloquio con il cardinale Joseph Ratzinger*, Cinisello Balsamo (Milano): San Paolo, 1985.
- MONDIN, B., *I teologi della liberazione*, Roma: Borla, 1977.
- O'MALLEY, J. W., «Reform, Historical Consciousness, and Vatican II's Aggiornamento», *TS* 32/4 (1971) 573-601.
- O'MALLEY, J. W., «Developments, reforms, and two great reformations: towards a historical assesment of Vatican II», *TS* 44/3 (1983) 373-406.
- PESCH, R., *Due credo: Roma e Olanda*, Catania: Edizioni Paoline, 1972.
- PFEIL, H., *Tradition und Fortschritt im nachkonziliaren Christsein*, Freiburg: Seelsorge Verlag, 1969.
- POULAT, É., *Une Église ébranlée. Changement, conflit et continuité de Pie XII à Jean-Paul II*, Paris-Tournai: Casterman, 1980.
- RATZINGER, J., «Unidad en la tradición de la fe», *Cuaderno Humanitas* 20 (2008) 38.
- RATZINGER, J., «Vent'anni della rivista Communio. Il coraggio di rischiare», *Com(I)* 124 (1992) 11-22.
- RHENANUS, Gr., *Aufbruch oder Zusammenbruch?*, Zürich: Thomas-Verlag, 1966.
- ROSADONI, L., *I cattolici olandesi ovvero il rischio di essere vivi*, Torino: Gribaudo, 1968.
- SALLERON, L., «Problèmes de l'aggiornamento», *Itinéraires* 79 (1964) 23-38.
- SEVESO, Br., «Vaticano II. L'indole pastorale», *Teol(M)* 37 (2012) 383-414.
- SIEBEL, W., *Katholisch oder konziliar. Die Krise der Kirche heute*, München-Wien: Langen-Müller, 1978.
- SNIJDEWIND, H., «Genèse et organisation de la revue internationale de théologie Concilium», *CrSt* 21/3 (2000) 645-674.
- STRAETER, C., *Die neue Theologie in Holland*, Regensburg: Habbel, 1970.
- TAGLE, L. A. G., «La tempesta di novembre: la "settimana nera"», in ALBERIGO, G. (dir.), *Storia del Concilio Vaticano II*, IV, Bologna: Peeters-Il Mulino, 1999, 417-482.
- THEOBALD, Ch., *La réception du Concile Vatican II*, I: *Accéder à la source*, Paris: Cerf, 2009.
- TRACY, D. (ed.), *Toward Vatican III. The Work That to Be Done*, Dublin: Gill and Macmillan, 1978.

- TURBANTI, G., «Verso il quarto periodo», en ALBERIGO, G. (dir.), *Storia del Concilio Vaticano II*, V, Bologna: Peeters-Il Mulino, 2001, 43-56.
- VENUTO, F. S., *La recezione del Concilio Vaticano II nel dibattito storiografico dal 1965 al 1985. Riforma o discontinuità?*, Cantalupa (To): Effatà, 2011.
- VERGOTTINI, M. (ed.), «*Nel cono di luce del Concilio*». *Discorsi e documenti (1965-1978)*, Brescia: Studium, 2006.
- VERGOTTINI, M., «Contro la “mitizzazione” del concilio: paraconcilio, metaconcilio, anticoncilio», *Teol(M)* 37 (2012) 450-478.
- VON BALTHASAR, H. U., *La mia opera ed epilogo*, Milano: Jaca Book, 1994.
- VON BALTHASAR, H. U., «Communio: un programma», *Com(I)* 1 (1972) 3-12.
- VON GALLI, M. y MOOSBRUGGER, B., *Il Concilio e le sue conseguenze*, Bologna: Cappelli, 1969.
- WILLAM, Fr. M., *Von jungen Angelo Roncalli (1903-1907) zum Papst Johannes XXIII (1958-1963)*, Innsbruck: F. Rauch, 1967.